Proyecto de declaración de la Alianza Progresista para las Democracias Resilientes

- Reunión de la junta directiva de la AP 1 de octubre de 2021 -

*Concluyendo nuestros seminarios virtuales sobre "Democracias Resilientes" celebrados virtualmente en América Latina, África, Asia y Europa presentamos la siguiente declaración:*

1) La socialdemocracia es nuestro compromiso fundamental

Desde sus fundamentos ligados a la época de la 2ª revolución industrial, los progresistas siempre han estado comprometidos con la promoción de la socialdemocracia y el socialismo democrático a través de reformas ganando mayorías para gobernar. Desde el principio socialdemócrat@s y socialist@s actuaron a nivel nacional pero siempre incluyendo una solidaridad global y creyendo en el poder del internacionalismo.

La Alianza Progresista se ha creado en 2013 en esta tradición comprometida con los valores fundamentales de libertad, igualdad y solidaridad. Para nosotros la democracia sostenible y resiliente sólo puede lograrse mediante el empoderamiento y la participación de l@s ciudadan@s, sus partidos progresistas, los sindicatos y las organizaciones de la sociedad civil. Una democracia resiliente es una democracia que perdura y que se capacita para resistir a las crisis sistémicas a las que inevitablemente nos enfrentaremos.

Al centrarnos en las democracias resilientes, tenemos que afirmar que algunos de los movimientos de liberación que se referían al socialismo se equivocaron como sólo se comprometieron con la democracia cuando ésta les ayudaba a conseguir el apoyo popular, pero olvidaron el compromiso con los valores fundamentales una vez en el poder. No entendieron que la democracia está intrínsecamente ligada a una visión progresista del progreso de la sociedad en formas de igualdad social y un estado de bienestar basado en un sistema fiscal progresivo.

Después de una ola de democratización mundial a partir de los años 90, vemos ahora el riesgo de un retroceso global de la gobernanza democrática. Los tiempos están cambiando y, por lo tanto, tenemos que defender nuestros logros progresistas a la luz de un nuevo paradigma de las llamadas "democracias no liberales" y de la amenaza de un nuevo fascismo.

2) La democracia amenazada

Los investigadores de la democracia hablan de una era de "democracias resilientes". En el futuro, dicen, se tratará más de la defensa que de la promoción de la democracia. La promoción de la democracia suponía que las democracias "aumentarían" en todo el mundo; actualmente ocurre lo contrario. El presidente de EE.UU., Joe Biden, también habla de un punto de inflexión en la historia del mundo, la democracia debe ser defendida, pero con coherencia como concepto, no surge por casualidad y nos comprometemos a contrarrestar a los que creían que la era de la democracia había terminado.

L@s progresistas somos feministas y nos preocupamos especialmente en la crisis de Corona por el papel de las mujeres en nuestras sociedades que llevan una doble carga en su vida profesional y familiar. En tiempos de pandemia la violencia de género también ha aumentado. Los sectores afectados por la Crisis Corona son principalmente la gastronomía, el turismo y el comercio minorista, en los que trabajan más mujeres que hombres, a menudo en condiciones precarias

Por lo tanto, tenemos que apoyar a las mujeres con un estado de bienestar estable y empleos que tengan en cuenta que debe haber un equilibrio saludable entre el trabajo y la vida que apoye el bienestar físico y psicológico de las mujeres y sus familias. Además, tenemos que asegurarnos de que la participación de las mujeres en la política sea un objetivo alcanzable. La política sigue siendo un espacio dominado por los hombres en el que, sobre todo, las mujeres más jóvenes son marginadas. Esto debería cambiar para que la política femenina sea una característica progresista a todos los niveles.

Las políticas neoliberales y los mercados financieros indómitos han aumentado las desigualdades en los últimos años y los ciudadanos han perdido la fe en que las democracias ofrezcan más bienestar, protección social y prosperidad. Han surgido movimientos populistas de derechas y nuevos fascistas que han ganado apoyo popular a nivel mundial.

Las políticas neoliberales y los mercados financieros desenfrenados han aumentado las desigualdades en los últimos años y los ciudadanos han perdido la fe en que las democracias ofrezcan más bienestar, protección social y prosperidad. La pandemia de Covid-19, la crisis sanitaria mundial, ha aumentado aún más las desigualdades, no sólo con el acceso desigual a las vacunas y la protección. Mientras que en Europa se ha vacunado a más del 60% de la población, en el resto del mundo sólo es el 32%. La pandemia repercute en todas las formas de empleo aumentando el trabajo precario y sirve a los regímenes autoritarios para reducir aún más los espacios civiles y democráticos

En todo el mundo, el 39% de los países han restringido la libertad de expresión y el derecho a organizarse, como muestra el Índice Global de Derechos de la CSI 2020. Aunque existen enormes variedades regionales con una disminución al 72% en Oriente Medio y el Norte de África, al 41% en África, al 39% en Asia-Pacífico, al 32% en América y al 26% en Europa.

También se ha abusado de la necesaria lucha contra el terrorismo para imponer la vigilancia de los enemigos y reducir los derechos civiles. La retirada precipitada y mal calculada de las tropas y el regreso de los talibanes al poder después de 20 años en Afganistán han demostrado los límites de una acción militar externa y de la construcción democrática de una nación impulsada desde el exterior.

El capitalismo digital ha desarrollado nuevas formas de vigilancia utilizadas no sólo por las Cinco Grandes (Google (Alphabet), Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) por razones económicas, sino también por los regímenes autoritarios. El progreso tecnológico ha allanado el camino hacia una vigilancia aún más completa que incluye el comportamiento civil y la expresión de opiniones políticas.

En América Latina y en algunas partes de África, las "iglesias" pentecostales se han convertido en una verdadera amenaza para la democracia, ya que socavan el estado de derecho y organizan a la gente no para que actúe en favor de su sociedad, sino para que pague por su "curación" de la pobreza, la violencia y la desesperación. Heredado históricamente de Estados Unidos, el nuevo modelo de negocio de las fuerzas evangélicas funciona al estar vinculadas a las élites financieras para recibir influencia política.

No es una cuestión de fe, la religión en este caso se utiliza para el adoctrinamiento. No hay que subestimarlas y hay que restringirlas y controlarlas ya que representan una nueva forma de organizar a las personas que viven en condiciones precarias y que antes estaban más bien organizadas por los partidos socialistas y los sindicatos

3) Nuestra ambición

Los múltiples desafíos globales necesitan respuestas globales y progresistas. En primer lugar, necesitan una gobernanza democrática. No hay alternativa al estado de derecho democrático, la defensa y la profundización de la democracia, su esfera pública, sus actores y sus instituciones.

La democracia es más que un Estado que otorga derechos a sus ciudadan@s. Nosotros, l@s progresistas, nos comprometemos a promover y consagrar la gobernanza democrática basada en la inclusión y el consenso dentro de nuestras sociedades. La democracia debe ir acompañada de progreso social para todos, protección social global y seguridad para sus ciudadanos y acceso a la educación y la cultura como bien público.

Reducir las desigualdades dentro de los países, los continentes y a nivel mundial es nuestra ambición progresista. Nuestro paradigma sigue siendo que los individuos pueden y necesitan ser empoderados, pueden emanciparse mejor en un colectivo, dentro de las sociedades democráticas. Los ciudadanos son más que consumidores.

Como Alianza Progresista estamos comprometidos con un Multilateralismo renovado, inclusivo y justo porque creemos que necesitamos más cooperación global dentro de un sistema de Naciones Unidas reformado y reforzado por organizaciones e instituciones regionales con legitimidad democrática.

Como progresist@s, seguimos comprometidos con la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, ya que siguen siendo la agenda para un cambio y una transición necesarios y justos.

Como progresist@s somos conscientes de que la gobernanza democrática a todos los niveles es más que ganar elecciones. Apoyamos nuevas formas de participación cívica y de codeterminación de los trabajadores. Apoyamos los movimientos de oposición democrática como en Bielorrusia, Turquía, Nicaragua, Myanmar y Hong Kong, entre otros.

Nuestra ambición es volver a ser la fuerza política líder y determinante a nivel mundial para garantizar las transiciones justas necesarias en tiempos de globalización y crisis climática.

4) El camino a seguir

Nos comprometemos a luchar contra el concepto y la realización de las llamadas "democracias iliberales", ya sea en Polonia o Hungría, o en Brasil, Filipinas o Myanmar, donde las instituciones democráticas están políticamente secuestradas y bajo control político no democrático.

La democracia debe seguir desarrollándose y quienes la socavan deben enfrentarse a la presión de la comunidad internacional, ya sea a nivel continental o mundial. No hay alternativa al Estado de Derecho democrático.

Mientras presenciamos de nuevo golpes militares como en Malí o Guinea, los progresistas de la comunidad internacional se comprometen firmemente por un retorno inmediato a la democracia.

Para nosotros, los progresistas, el reto no es sólo ganar las elecciones, sino conectar con las sociedades y superar las divisiones políticas y la polarización social que impiden la competencia democrática de ideas y conceptos y el necesario enfoque de consenso.

Para nosotros, l@s progresist@s, la división de la sociedad se basa y se alimenta de la desigualdad y la exclusión social, de la exclusión de las minorías y de las personas vulnerables, de la discriminación de las mujeres y las niñas. Por ello, defendemos nuestro compromiso histórico de que un Estado de bienestar moderno es el mejor cortafuegos contra la polarización de las sociedades.

La buena gobernanza necesita incluir a los ciudadanos, que son más que consumidores, mediante formas innovadoras de participación. El espacio cívico democrático es para nosotros la condición previa para el ejercicio de los derechos sociales, cívicos, culturales y económicos fundamentales.

Como progresistas, estamos comprometidos con la construcción de alianzas progresistas junto con los movimientos sindicales y de la sociedad civil. Compartimos la agenda sindical de un Nuevo Contrato Social y nos solidarizamos con los actores de la sociedad civil que luchan contra el cambio climático o por la igualdad de género y que sufren la amenaza de la vida en cada vez más países, no sólo en el Sur Global.

Nuestro compromiso global se dirige a la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible e incluye una nueva iniciativa sobre Paz, Seguridad y Desarme. Nos comprometemos a alcanzar, en particular, el objetivo 16:

- Reducir considerablemente todas las formas de violencia y las tasas de mortalidad conexas en todo el mundo

- Poner fin a los abusos, la explotación, la trata y todas las formas de violencia y tortura contra los niños

- Promover el estado de derecho a nivel nacional e internacional y garantizar la igualdad de acceso a la justicia para todos

- Para 2030, reducir significativamente los flujos financieros y de armas ilícitas, reforzar la recuperación y devolución de activos robados y combatir todas las formas de delincuencia organizada

- Reducir sustancialmente la corrupción y el soborno en todas sus formas

- Desarrollar instituciones eficaces, responsables y transparentes a todos los niveles

- Garantizar una toma de decisiones receptiva, inclusiva, participativa y representativa a todos los niveles

- Ampliar y reforzar la participación de los países en desarrollo en las instituciones de la gobernanza mundial

- Para 2030, proporcionar identidad legal a todos, incluido el registro de nacimientos

- Garantizar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales, de acuerdo con la legislación nacional y los acuerdos internacionales

- Reforzar las instituciones nacionales pertinentes, incluso mediante la cooperación internacional, para crear capacidad a todos los niveles, en particular en los países en desarrollo, para prevenir la violencia y combatir el terrorismo y la delincuencia

- Promover y aplicar leyes y políticas no discriminatorias para el desarrollo sostenible

Las sociedades sostenibles necesitan democracias resilientes y demócratas progresistas que actúen y se comprometan.